

## VI. Reseña



# Razón y racionalidad

ENRIQUE FERRER CORREDOR\*

**Elster, Jon** (2009). *Reason and Rationality*  
(Título original en francés: *Raison et raisons*)  
Traducido al inglés por Steven Rendall  
Princeton University Press

Jon Elster ha publicado un nuevo texto (a propósito de su cátedra dictada en el Collège de France en junio de 2006) donde, desde el punto de vista teórico, retoma el discurso presente a lo largo de sus obras alrededor de la complejidad de la racionalidad de los seres humanos y justamente pone de manifiesto las falencias de la Teoría de la elección racional para dar cuenta de este fenómeno. Aunque el título del libro, *Reason and Rationality*, y los primeros párrafos parecieran invitar a un desarrollo conceptual entre razón y racionalidad, realmente el texto en su casi totalidad presume el primero (o lo retoma de textos anteriores, o lo define vagamente en definiciones circulares) y se ocupa del segundo para describir cómo los agentes toman sus decisiones haciendo énfasis en el individualismo metodológico.

El título de esta reseña podría ser ¿Razón y racionalidad? e, incluso, sería un buen título para una traducción en español (el texto no ha sido traducido y supongo que no debería alejarse mucho del original, dada su fuerza semántica explícita como propuesta argumentativa en el original *Reason and Rationality*). La dicotomía entre razón y racionalidad se presenta como una propuesta epistemológica a desarrollar por el propio Elster desde los primeros párrafos.

---

\* El autor reside en actualmente en Estados Unidos, está terminando su tesis doctoral en Lingüística y Literatura con la UNED (España). En Estados Unidos, ha sido profesor del College William & Mary y de Hampton University; en Colombia de la Universidad Externado y la Universidad Pedagógica Nacional, entre otras.  
Correo electrónico: enfer48@hotmail.com

On the one hand, there is the tradition that opposes reason to the passions and, more recently, to interest [...] On the other hand, there is the still more recent idea of rational choice, which is opposed to the diverse forms of irrationality. The rational actor is one who acts for sufficient reasons. These reasons are the beliefs and desires [...].\*\*

La excelencia usual de los textos de Jon Elster está en sus indagaciones alrededor de la complejidad de la construcción de la elección racional: describe, categoriza y cuestiona los alcances de la posibilidad de la razón instrumental (práctica) individual (razón estrecha). Incluso, cuando los agentes y la teoría aceptan, en la llamada razón amplia, el horizonte de certeza se hace más complejo y, por ende, fallido. Elster insiste en la racionalidad a lo largo de sus textos y este caso no es la excepción. No obstante, sus referencias al tema de la razón son desmesuradamente menores cuando no se asumen simplemente como algo dado, como una coherencia lógica argumental desde el agente y sus pretensiones.

Whereas the theory of rational choice has been elaborated and developed with great precision, the same can not be said of the idea of reason..

The idea that reason requires an impartial treatment of individuals corresponds to well-known principles. [...] that reason require impartial treatment of temporal instants. [...] The simple preference for thursdays is a reason, but reason also demands the reason for that reason. And obviously there is none..

In this reconstruction, the idea of reason comprise three elements: impartiality with regard to persons, temporal impartiality, and rational or well-founded beliefs. No doubt we should add goodwill, in order to exclude impartial malice.

Pronto vamos a notar en el desarrollo de los argumentos como la razón está dada e, incluso, el hacer de la política es indagado desde los agentes y desde la perspectiva del individualismo metodológico, lo cual es muy valioso para reconstruir cómo y por qué los agentes actúan sobre la descripción de la praxis del mundo, sin embargo, para

---

\*\* Todas las citas, salvo una de J. Habermas y otra de J. I. González, corresponden al libro reseñado.

los hacedores de la política, como coordinadores de las acciones, la óptica es y debería ser otra, sin por esto caer en la ingenuidad de ignorar la naturaleza humana. La naturaleza humana, incluso bajo una institucionalidad coordinada, produce un efecto de reconstrucción permanente de la racionalidad estratégica y, si los costos se reducen y la confiabilidad aumenta, muchas sociedades desarrolladas dan muestra de una tendencia hacia acciones cooperativas ya sea por convencimiento o coacción-regulación. A pesar de su afirmación, “But it is impossible to make political decisions dependent on the possession of truth”, el debate no puede caer ni en el absolutismo tecnócrata ni en el libertinaje de algún posmodernismo, deben primar las verdades dialógicas y justificadas. En este sentido, el carácter normativo reclamado por Elster es estratégico y no comunicativo, aunque, al final de esta reseña, expondremos cómo este hecho puede ser justamente una denuncia y no una justificación, un describir el mundo tal cual para los diseñadores de las políticas públicas. Así, dadas las falencias, los diseños deberán preguntarse cómo se puede inducir, en diálogo con la eficiencia, a la construcción de mínimos acuerdos en ámbitos de justicia.

The theory of rational choice is first of all normative, and only secondarily explanatory. It begins by stating how agents should act in order to realize their goals, and then, proposes to explain their actions on the hypothesis that they actually behave in that manner.

Un actor racional, nos dice Elster, elige la acción capaz de lograr sus deseos según sus creencias y la totalidad de todos sus anhelos. La información obtenida de los agentes es una variable agregada a sus creencias para construir su escenario de decisiones. A pesar de la racionalidad, las tradiciones y los hábitos guían y presionan las elecciones, pues *nadie consulta a su médico investigando por los riesgos de consumir tocino, alcohol o cigarrillos*. Es interesante, incluso, la descripción del altruismo (no siempre, diríamos) como una acción más dentro del egoísmo del agente o, al menos, como una estrategia encubierta. Los casos y la perspectiva de análisis recurren frecuentemente a la psicología, a la posibilidad cognitiva, a la ideología y a los cálculos egocéntricos de utilidad y, cuando aparece la hiperracionalidad moderna, el individuo cae preso de un proceso de racionalización donde pareciera que los

costos de búsqueda de información tienden a cero. “We can in fact define hyperrationality as the search for the action that would have been optimal if one ignored the costs of the search itself” (esta idea ha sido trabajada con anterioridad en otros textos suyos como en *The cement of society*)

En este camino de la construcción de la racionalidad de los agentes emerge el principio *non-indirection*, en el cual intervienen la coacción y la interferencia de otras acciones en aras de lograr un “objetivo”, con el fin de recalcar lo complejo y subjetivo de la racionalidad. Este es un aspecto primordial en el análisis del proceso de racionalización de las elecciones de los agentes, pues muestra la correlación evidente o subterránea de acciones correlativas con los objetivos. Un ejemplo particular, presentado por Elster, es el caso de algunos pacientes polacos a quienes se les inyectaba un medicamento que les impedía consumir alcohol, pues supuestamente tendrían una nefasta reacción si lo hacían, pero este medicamento era realmente un placebo que, no obstante, alteraba la conducta de los bebedores incrementando su abstinencia. Elster recalca la existencia de grietas en la Teoría de la acción racional, pues en muchos casos la interacción entre los agentes no arroja una solución única de equilibrio óptimo. Igualmente, entre la elección de un mínimo y un máximo, el tiempo dispuesto para recolectar la información es crucial. Entre las causas de las acciones complejas de los agentes y sus contextos, enumeradas para mostrar las grietas de la Teoría de la acción racional, tenemos: “a) Weakness of the Will, b) Under the shock of terror, c) As it really is, d) The urgency”. En este punto, Elster vuelve al tema de la razón y la racionalidad.

I have already tried to explain what reason consists in. I will now interpret it as a motivation interiorized by the agent, in a somewhat indirect sense, as we shall see. I conceive passion in a broad sense that includes not only the emotion, but also madness, intoxication, and the appetites of drug addicts. Interest, finally, is understood, in the sense of personal advantage, whether in material goods, powers, prestige, or glory.

Las motivaciones son fundamentales para el surgimiento de los deseos, además, en las sociedades hay una jerarquía normativa de

éstas, pues la sociedad moldea la preferencia desde las tradiciones, los valores y las posibilidades. En los debates públicos muchas motivaciones personales o sectarias se presentan como motivaciones de interés público para lograr su validación. Frecuentemente, justificamos nuestras acciones individuales y egocéntricas acudiendo a razones, trasladando así las pasiones en razones; una pasión también puede encubrirse entre pasiones de mayor jerarquía. Toda esta dinámica refleja el individualismo metodológico como un mecanismo de la acción humana y no tanto como una teoría sistémica acabada. Este mecanismo está sujeto a dos clases de restricciones: restricciones de consistencia y restricciones por imperfección. Los agentes siguen normas vinculadas a la lógica del logro de sus propios intereses y dejan en un segundo plano la jerarquía de los valores sociales. En esta dinámica, los costos de decisión se clasifican en tres categorías: “a) The direct cost, b) Opportunity cost, c) Cost of the by-products of decision process”. Además, si el agente es racional, solamente elegirá entre aquellos deseos realmente posibles de realizar (esta afirmación es racionalmente contradictoria, pues los deseos son y a lo sumo podemos hablar de probabilidad de éxito y coherencia en la esperanza de su realización) y, de otro lado, aun cuando los agentes comenten errores elementales, al repetir los procesos de elección racional, el margen de error disminuye.

Es importante resaltar como la diferencia entre “racionalidad amplia” y “racionalidad estrecha” no está en el camino de resolver el concepto de razón como validación universal en un sentido comunicativo y mucho menos en un sentido de imperativo kantiano (mediante la construcción de un sujeto trascendente a través de la intersubjetividad en debate, consensuada, o sancionada por espacios prestigiosos como la academia), sino dentro del ámbito estratégico instrumental donde la “racionalidad amplia” apunta a involucrar las creencias y opiniones de los agentes y evita la reducción de la elección a los tecnicismos. De todas formas, en uno y otro caso, nos movemos en la racionalidad, en el hacer de los agentes, aun cuando, en presencia del otro, *el agente no debería ser meramente racional sino razonable.*

Hay un problema central con dos caras en la propuesta de Elster, incluso en relación con sus otros libros, es el problema sobre cómo

la concepción de razón y de racionalidad se reduce (unifica) realmente a la crítica del real alcance de la Teoría de la acción racional respecto a dar cuenta de la racionalidad de los agentes. Una cara de este problema es nuestra expectativa inmediata y la otra es el propósito de Elster tal vez mediato. Cuando el lector está esperando una teoría más sistemática, más universal y más ética, descubre pronto su desencanto; no obstante, realmente la propuesta de Elster es muy honesta en su caracterización y justamente por definición, pues se ocupa de la acción racional individual en un ámbito declaradamente estratégico con arreglo a fines. Los casos de los sujetos inmersos en infinitos sucesos bifurcan las opciones y la combinatoria no agota las probabilidades ni cierra los círculos de certeza.

La valoración de la riqueza del trabajo de Jon Elster debe verse, entonces, en su justa perspectiva: como una indagación alrededor de la complejidad de los procesos de racionalización del mundo desde la toma de decisiones individuales, a través de mecanismos (él mismo llama la atención al categorizar estos procesos de tomas de decisión racional como mecanismos y no como una teoría en sí misma) de la acción estratégica individual con arreglo a fines (incluso con referencias legales y éticas) en el marco del individualismo metodológico. No podemos perder de vista esta perspectiva cuando le pidamos razones a la racionalidad elsteriana en ámbitos de acción colectiva, pues tropezaremos con una razón ilustrada con las razones autovaloradas por el usuario del mecanismo. Esta orilla del debate tal vez explica muy bien cómo, por qué y para qué los agentes toman sus decisiones con un gran énfasis en los límites racionales del proceso y, justamente, al indagar la emergencia de los agentes, ilustra sus acciones e interacciones tanto en un ámbito comunicativo como en un ámbito estratégico con pretensiones de éxito. Elster con su trabajo contribuye de forma importante por descarte a la búsqueda de razones universales desde el deber ser y a trazar los caminos de reconstrucción de una pragmática (su razón, en sentido amplio, no debe confundirse con una mayor universalidad, pues se trata de un desborde de la racionalidad del mecanismo hacia elementos no tomados tradicionalmente por la corriente central, como los deseos y las pasiones). Es en la crudeza y falibilidad de la acción humana donde se revelan los valiosos aportes

de Elster y no en los ámbitos de una razón ilustrada trascendente (intersubjetiva), no en la construcción de universales teóricos desde la acción individual misma y menos aún desde una pragmática universal con pretensiones comunicativas más allá de los meros arreglos a fines. Pues, como lo indica Habermas (1988):

Pero lo que no es realista es sobre todo la suposición de que todo comportamiento social puede concebirse como acción estratégica y, por tanto, explicarse como si fuese el resultado de cálculos ego-céntricos de utilidad. La capacidad de la explicación sociológica que tiene este modelo es manifiestamente limitada: "Si bien es verdad que siempre se da un riesgo de que la conducta se enderece a servir a los propios intereses, la medida en que de hecho ello tiene lugar varía ampliamente. Buena parte de la literatura sobre elección social y elección pública, con su supuesto de una conducta universalmente oportunista, simplemente parece fuera de contacto con el mundo real, en el cual se da una buena dosis de moralidad y sentido del deber. Si los individuos emprendiesen conductas de tipo oportunista siempre que pudiesen salir adelante con ellas, no existiría la civilización tal como la conocemos".

En este sentido, el carácter normativo del trabajo de Jon Elster queda claramente enmarcado más como un mecanismo, como una estrategia, así deberían actuar los agentes con pretensiones de éxito y, en cambio, dados los contextos y la subjetividad, usan su mecanismo en acciones en el mundo de la vida como seres racionales presos de las pasiones y los deseos (esto es incluso muy útil para el análisis de los agentes transgresores de las reglas, desde los evasores de impuestos y los amantes ardientes e infieles hasta los timadores del sistema bancario). Más allá del texto en cuestión y de Elster, nos preguntamos, si los sujetos, además de estar presos de la complejidad de la razón misma, de sus deseos y pasiones y de todos los contextos institucionales de cada caso, la necesidad de conceptualización y de construcción de un proceso discursivo, en términos de una razón teórico-práctica convalidada universalmente, podría contribuir como parámetro para los agentes y para la valoración social de sus acciones no como una suplantación de la acción individual, ni como un discurso funcionalista estrecho y determinista, sino como un tejido social solidario en sus argumentos dialogados y consensuados en la construcción de mínimos universales.

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (22-1): 252-262, semestre I de 2010*

Finalizado el viaje, a través de la cadena de anécdotas siempre sugestivas presentadas por Elster, la seducción es inevitable, dado el carácter insólito de los casos frente a la indagación alrededor de la compleja construcción. Aunque el debate alrededor de los conceptos de razón y racionalidad fue quedando reducido a la segunda con numerosos y variados abalorios para distraer la mirada, quisiéramos descubrir cuál es el camino para no cegarnos con la luminosidad de los colores y tejer un collar cuya armonía no deje dudas de su real belleza y cuyo resplandor no dependa en realidad de la lozanía del ser amado en una verdadera inversión del sentido ornamental: si el ornamento cobra el brillo de quien lo porta. Entonces, los cuerpos se saben en la lucha de las estrategias posibles a su propia naturaleza, en su mismidad anterior y posterior al encuentro con el otro. Y así, el problema central en Hobbes permanece en su estado más natural, pues, si los sujetos se niegan a renunciar a una parte de su libertad individual para cederla a un poder central administrativo y evitar el caos, cada caso reclamará, desde su poder y estrategia, su propio estatuto de universalidad (sus fundamentos de validez) y los fundamentos más antiguos del debate político, la vida en sociedad y la división social del trabajo quedarán a expensas de la guerra originaria como si el debate hiciera a un lado buena parte de la historia política desde Platón hasta Habermas, y claro, el resto de la posmodernidad.

Otra lectura de la constante indagación de Elster alrededor de la falibilidad de la elección racional puede ser justamente el desenmascaramiento de las dificultades de la racionalidad, tanto desde la perspectiva estrecha como amplia, en aras de enfrentar la naturaleza humana en su mezquindad, egoísmo e, incluso, irracionalidad, a pesar de su capacidad racional y su respeto a las razones desde la razón, cuando los agentes toman decisiones en ámbitos estratégicos. De este modo se hace visible la necesidad de la construcción de procesos comunicativos, en términos de Habermas, en un mundo donde las investigaciones sobre soluciones óptimas han sido descritas como iatrogénicas (Wiener, 1998), incluso, el propio Elster avizora una vuelta de tuerca en los argumentos en el sentido señalado por Jorge Iván González (2006):

*Desafíos, Bogotá (Colombia), (22-1): 252-262, semestre I de 2010*

Elster (1983 y 1989) insiste en que la acción comunicativa y la cooperación son mecanismos de acción colectiva más adecuados que la agregación de preferencias a través del voto, o que la defensa de reglas mínimas que buscan favorecer los principios de la libertad individual. Finalmente, queremos ofrecer en su totalidad el epílogo de la obra, pues, a través de una pequeña narración Elster quiere condensar su presentación. Queda pues a los lectores leer el texto e interpretar los papeles y alcances tanto del consejero como del tutor en la formación del príncipe.

What, finally, are the functions of reason and rationality in human behaviors? They are the functions, respectively, of the prince's tutor and his councilor. The tutor teaches the prince to promote the public good in the long term. The councilor tells him how to act in order to achieve his goals, whatever they might be, in the most efficient way. It is not incumbent upon the councilor to impose the demands of reason; but if the tutor has done his job well, the prince will make them his own.

## Referencias

- Buchanan, J. y G. Tullock (1980). *El cálculo del consenso*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Cante, Fredy (2007). "Acción colectiva, meta-preferencias y emociones", en *Cuadernos de Economía*, Vol. XXVI, No. 47, págs. 151-174, Bogotá: Universidad Nacional.
- González, Jorge Iván (2003). "Comentarios a 'Elster para economistas' de Salomón Kalmanovitz", en *Revista de Economía Colombiana*, julio-agosto. Contraloría General de la República, págs. 118-122.
- \_\_\_\_\_ (2006). "Los aportes de Eduardo Wiesner al pensamiento económico colombiano", en *Revista de Economía Institucional*, Vol. 2, No. 14, págs. 17-53.
- \_\_\_\_\_ (2000). "La ilegalidad, los meta-ordenamientos y las meta-preferencias", en *Revista de Economía Institucional*, Vol. 2, No. 2, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Elster, Jon (1992). *El cambio tecnológico. Investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1989). *The cement of society*. New York: Columbia University.

- Elster, Jon (1984). "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico", en *Zona abierta*, No. 33, oct-dic.
- \_\_\_\_\_ (1991). *Domar la suerte*. Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1995). *Ulises y las sirenas. Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1990). *Uvas amargas. Estudios sobre la subversión de la racionalidad*. Barcelona: Editorial Península.
- \_\_\_\_\_ (1989). *Solomonic Judgements*. Cambridge: Cambridge University.
- Habermas, Jürgen (1989). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1988). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_ (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_ (1987). *Escrito sobre moralidad y eticidad*. Universidad Autónoma de Barcelona: Paidós.
- \_\_\_\_\_ (1985). *Ética del discurso*. Barcelona: Editorial Península.
- \_\_\_\_\_ (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Kalmanovitz, Salomón (2003). "Elster para economistas", en *Revista de Economía Colombiana*, No. 296 (mayo-junio), págs. 137-149.